

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
Nº 41 Primer Semestre de 1997

## HUMANIDADES

- El corazón sumergido, poema develador de la poética de Rosamel del Valle, *María Eugenia Urrutia* ..... 9
- El viaje interior de la vanguardia: *Defensa del ídolo* de Omar Cáceres, *Miguel Gomes* ..... 19
- Poesía contemporánea en Cuba, *Juan Nicolás Padrón Barquín* ..... 35
- Los temas de muerte y la pobreza en las décimas de Violeta Parra, *Susana Munnich* ..... 43
- Ni identidad, ni modernidad. Novela chilena y contingencia histórica en los últimos veinte años, *Javier Pinedo* ..... 55
- Joaquín Edwards Bello y los judíos, *Salvador Benadava C.* ..... 95

## CIENCIAS SOCIALES

- Entre el abandono de las genealogías y el olvido de la ciencia política popular, *Enrique Fernández Darraz* ..... 137
- Crisis económica y respuesta popular. La convergencia proteccionista en Chile, 1876-1878, *Sergio Grez Toso* ..... 147
- La ley de instrucción primaria obligatoria: un debate político, *María Loreto Egaña B.* ..... 169
- Nuevas estrategias comunicacionales de la segunda mitad del siglo XIX en Chile: la prensa "raciocinante" de los hermanos Arteaga Alemparte, *Carlos Ossandón B.* ..... 193

## TESTIMONIOS

- Presentación de *Umbral*, de Juan Emar en la Sala América de la Biblioteca Nacional, Santiago, 22 de agosto de 1996 ..... 207
- Palabras de Marta Cruz Coke M., Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos; *Eliodoro Yáñez; Pablo Brodsky y Volodia Teitelboim* ..... 209
- Rolando Cárdenas Vera o la anatomía de un olvido. Homenaje a Rolando Cárdenas, *Juan Pablo Riveros* ..... 219
- Reiterar la forma de lo inasible (una mirada a la poesía de Tomás Harris). Homenaje a Tomás Harris, *Soledad Bianchi* ..... 225

## COMENTARIOS DE LIBROS

- Luis Moulian, *La independencia de Chile. Balance historiográfico*, *Miguel Valderrama* ..... 231
- Luis Correa-Díaz, *Lengua muerta. Poesía, post-literatura y erotismo en Enrique Lihn*, *Miguel Gomes* ..... 235
- Alberto Escobar, *Patio de letras 3*, *Lilian Uribe* ..... 239
- Osmar González, *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento peruano*, *Jorge Peña Zepeda* ..... 241
- Nikos Kazantzakis, *Cristo*, Traducción y prólogo de Miguel Castillo Didier, *Luis Moulian* ..... 246
- Igor Goicovic Donoso, *Pasando a la historia. Los Vilos 1855-1965*, *Luis Moulian* ..... 248



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE

## REITERAR LA FORMA DE LO INASIBLE \* (una mirada a la poesía de Tomás Harris)

Soledad Bianchi

Una mañana de 1983, en Boesse, un cartero francés me llevó un sobre grande que venía desde Concepción-Chile. Adentro, el manuscrito de *Zonas de Peligro*, el mismo que volví a mirar, ahora, y que regresó, también, conmigo, desde el exilio. (Entonces, ¿qué duda cabe?, recibía más publicaciones y noticias de los poetas chilenos que, en la actualidad, en Chile).

Leer ese inédito fue transitar por una ciudad, dos veces distante del pueblito campesino francés, casi deshabitado, con su iglesia del siglo XI, y su lavadero público y medieval. Lejos estaba Concepción, sin embargo su recorrido por *Zonas de Peligro* me llevó a conocer a Tomás Harris y ese texto, el primero que yo le leía. De inmediato *Zonas de Peligro* me atrajo a su mundo, escritura, obsesiones, particularidades... Leer ese manuscrito (me) significó descubrir una de las construcciones poéticas más interesantes y novedosas de la literatura producida con posterioridad al golpe de estado, donde se encontraba una fuerza poco frecuente en los escritos de esos años que no siempre sabían conciliar la violencia, que muchos aludían, con un lenguaje que la expresara no sólo en su vocabulario. En *Zonas de Peligro*, esa fusión era indudable y armoniosa.

Algo más tarde, pude venir a Chile, y a Concepción. Entre las muchas emociones, recuerdo una mesa-redonda donde debíamos hablar de poesía y ciudad. Allí, a pesar de referirnos ambas a *Zonas de Peligro*, Marta Contreras y yo citábamos distintos epígrafes o no coincidíamos en los nombres y número de poemas: después del primer desconcierto, concordamos que aludíamos a textos diferentes.

En efecto, del manuscrito de 1982 a la publicación de "Cuadernos Lar", de 1985, hubo variaciones. De este modo, en sus mudanzas, *Zonas de Peligro* inscribía en su factura algunos de los problemas con que se enfrenta el poeta en Chile: frente a las estrecheces económicas, editores y autor escogieron un libro distinto, más breve, de menos páginas,... pero que existiera. Que existiera, a pesar de su precaria realidad: así, a los obligados escasos ejemplares de todo tiraje de poesía, se agregaba su condición provinciana que lo volvió casi inexistente para nuestro centralismo santiaguino. A mi parecer, injustamente olvidados fueron, entonces, Tomás Harris, esta obra y sus publicaciones posteriores: *Diario de navegación* (1986) y *El último viaje* (1987), concebidas como piezas de un tríptico, que sería completado con *Viaje al corazón sangriento de Cipango*, proyecto unitario y abarcador, cuyos antecedentes arrancan de *Zonas de Peligro*, trabajo inaugural de

\* Texto leído en el acto de homenaje a Tomás Harris realizado en la Biblioteca Nacional, el 14 de marzo de 1996, por su reciente "Premio Casa de las Américas".

Harris sobre Concepción, para él, provincia hispanoamericana inaugural, vista e “historiada” desde su pre-historia:

“Orompello data del Paleolítico Superior de la ciudad”.

“La retórica es el fragmento la parte”, se reitera, y, así, el espacio penquista, sus calles, sus lugares, podrían ser cambiados e intercambiados por cualquier otro “barrio sudamericano”. También pueden deslizarse otros sentidos por los vacíos, los huecos, que interrumpen los versos y que se desplazan a la estrofa, moviéndose, además, entre los poemas, trasladándose de página a página. Estos movimientos y traslaciones se añaden al obligado tránsito del lector en la lectura que, además, se vuelve doble recorrido a causa del itinerario urbano de estas *Zonas de Peligro*, uno de los muchos reflejos, aludidos y producidos en estas páginas.

Reflejos, espejos, espejismos, dudas e inseguridades, debilitan certezas, confirmando una ficción, que despliegan. Se expanden y flaquean los márgenes, y las seguras fronteras, con lo inventado: entonces, Concepción se fusiona con Tebas, o una situación frecuente que podemos reconocer, resulta ser teatro, cine, video, grabaciones, tragedia o comedia, con todo su artificio, la hechura, e impedir una posible identificación mecánica con acontecimientos cotidianos. ¿No se nos querrá mostrar, además, que incluso lo más increíble, aquello que sólo acostumbramos a ver en re-presentaciones, podría (y pudo) suceder a nuestro lado, a pesar de su violencia extrema o de su extremada inhumanidad?

Pero, el hombre propone y la poesía dispone, y junto con aumentar los pliegues de una obra concebida como conjunto, el largo título del tercer libro se redujo sólo a *Cipango* (1992), y, con posterioridad, fue acompañado por un cuarto volumen, *Los 7 naufragos* (1995), el único que quedó fuera de esa suma de la obra de Harris, cuyo nombre responde a la imaginación de otro navegante, el explorador Cristóbal Colón, quien llamó Cipango a ese territorio de fantasía que correspondía a Japón. Cipango-Japón: un territorio de fantasía –tan real/tan irreal– como Orompello, Concepción, Tebas, Catay, Guatemala o Ruanda, de los escritos de Tomás Harris; un territorio de fantasía –tan real/tan irreal– como Antonius Block, Billie Holliday, el sueño, John Coltrane, Charlie Parker, la pintura, Fresia, las películas de serie B, el jazz, los mendigos de Murillo, *El Séptimo Sello*, Malcolm Lowry de Chiguayante, el juego, el delirio, Alvar Nuño Cabeza de Vaca, el cine, el alcohol, la literatura, Don Beto, los discos, la muerte, la música, el miedo; territorios todos de las obras de Tomás Harris; de la obra, toda, de Tomás Harris.

Todo proyecto es un sueño, y mientras Tomás Harris, porfiado, inagotable, continuaba con su escritura, y seguía concretando su proyecto, construía un universo poético propio que tomaba forma, existía; y, hoy, ningún lector de poesía chilena actual puede negar la fuerza, concreción y original autonomía del espacio poético de los textos de Harris, textos que se asemejan y se diferencian entre sí, autónomos y dependientes, textos entretrejididos, que se cruzan, que –como redes– se enredan, que mezclan y se mezclan, y vuelven a distinguirse... Porque si hay algo que asombra en estas producciones es la obsesión, el empuje, la repetición, la insistencia, sea en el poema, sea dentro del libro, sea entre ellos. Y asombra, además, porque obedecen a un plan mayor, porque quieren construir un

todo, pero un todo fragmentario, un todo resquebrajado, con muchas más dudas que respuestas, con demasiado miedo y escepticismo, lejos del vate (¡felizmente, pues ya tuvimos, ya tenemos!), ese guía, superior a nosotros, humanos.

Y mientras el viajero-cronista Harris—"yo soy un navegante"—, dice el narrador-hablante-cronista-viajero de "Los sentidos de la épica" (*Crónicas maravillosas*, 179), mientras el poeta Harris, digo, se embarcaba, insistía y avanzaba, perseverante, en su proyecto, con un itinerario iniciado con *Zonas de peligro*, algunos cambios de rumbo comenzaban a evidenciarse. No quiero creer que haya sido el traslado desde la provincia, lo que llevó a reconocer su poesía, y percibir sus cualidades. Sabemos, también, que no siempre los premios son justos, pero en el caso de Tomás me han parecido no sólo justificados sino indiscutibles. Sin embargo, me gustaría que estas recompensas se acompañaran de lectores, y no únicamente de compradores. Candorosa (¿por qué no?), esta cronista cavila y se interroga, ¿sería totalmente imposible que algún volumen de poesía pudiera ocupar un sitio entre los libros mejor vendidos?, ¿no será más fácil inventar un boom de la poesía chilena, tanto más profunda y cuestionadora que buena parte de la narrativa chilena?, ¿o las empresas comercio-político-culturales no quieren que los lectores, que los ciudadanos, reflexionemos, problematicemos, discutamos?, que no es lo mismo que decir—como se nos dice—que una obra de arte que incite a reflexionar o discutir no es negocio... Para romper la homogeneidad, los invito a viajar; vaguemos, entonces, recorriendo las obras de Tomás Harris, las ya publicadas, y las de próxima aparición. Naveguemos por las todavía inéditas, *Crónicas maravillosas*, que—como ustedes saben—hace muy poco recibió el Premio "Casa de las Américas", de Cuba. Y, claro, al igual que en los escritos anteriores de Harris no habrá obviedades, no tendremos nada demasiado claro pues los géneros se entrecruzan: más de alguien podría reclamar que estos textos no son poesía; pero si el mismo autor las llama *Crónicas*, ¿por qué insisten en denominarlas poesía?, oigo, por ahí, a alguno, a alguna. Pero, recordemos, estamos leyendo, estamos frente a unas *Crónicas maravillosas*, y lo "maravilloso" puede significar "raro", pero, también, "inesperado", "sorprendente", "mágico" o "fantástico", y ¿por qué continuar apegados a la clasificación en géneros inamovibles, cuando cada vez es más difícil encontrarlos en un supuesto estado puro y virginal? Y no habrá obviedades, no tendremos nada demasiado claro pues no sólo los géneros se entrecruzan en estas *Crónicas maravillosas*, y se habla de "relato", de "historia", de "narrar", sino que, asimismo, habrá infinitas alusiones—directas o no—a escritores, músicos, pintores, cantantes, títulos, lugares, mitos, situaciones en obras de arte, y todo se mezcla, se funde y se confunde... En numerosas ocasiones existen, además, referencias meta-literarias, y se crea una distancia, para evitar identificaciones y exigir que se medite; para enfatizar el carácter de representación, de simulacro. Hay, también, múltiples referencias al juego, en general, pero un juego sin reglas—como el de la muerte—, y el juego video que todo lo trastoca y colabora a que las mudanzas y transformaciones, y al movimiento de estos textos: entonces, el tablero de ajedrez de Antonius Block se vuelve pantalla de video, y las órdenes del *video game* son una suerte de contraseña, necesaria para continuar ciertos poemas, indispensable para que los personajes sigan sus travesías. Y

nosotros, lectores–espectadores, náufragos y sobrevivientes –porque todos somos, a la vez, náufragos y sobrevivientes– nos desplazamos por estos versos, por estos poemas, por estos libros, como por “inacabables autopistas del desvarío” (84, 101, 103), buscando, sin refugio (“¿Dónde está lo real?”, repite un título), buscando a la intemperie, sin poder asirnos a nada más firme que el lenguaje y la palabra del poeta, de un poeta que, sin facilismos ni concesiones, reconoce en su último texto, próximo a publicarse: “ya lo dije en otra crónica que crónica a crónica reitero la forma de lo inasible” (203), y este ha sido el difícil trayecto de la poesía de Tomás Harris, en una década inaugurada con *Zonas de peligro*, y que se prolonga hasta las recientes, *Crónicas maravillosas*, reiterar la forma de lo inasible.